



**XX Simposio Electrónico Internacional  
2009 – RUSIA**



**Y EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO  
POLÍTICA INTERNACIONAL, SOCIEDAD, CULTURA, ECONOMÍA  
DEL 26 DE OCTUBRE AL 21 DE NOVIEMBRE**

## **EL NUDO GEORGIANO Y SUS IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS EN EL CÁUCASO**



**Roberto Mansilla Blanco\***

Georgia parece erigirse como el epicentro geopolítico del Cáucaso post-soviético. La estratégica ubicación geográfica georgiana como territorio de paso de una serie de redes de oleoductos y gasoductos desde el Mar Caspio hacia Occidente, así como la potencialidad de una serie de conflictos separatistas internos con expresión regional, tales como el ocurrido en agosto de 2008 en las regiones de Osetia del Sur y Abjazia, colocan a Georgia como un “punto caliente” en la renovación del pulso geopolítico entre Moscú, EEUU y Europa. En juego está la estabilidad política y los alcances de una frágil democracia en un país con grandes convulsiones políticas en los últimos años, un aspecto clave para el actual gobierno pro-estadounidense de Mikhail Saakashvili, y sus pretensiones de ingreso en la OTAN y la Unión Europea.

El Cáucaso post-soviético volvió a ocupar la atención internacional tras el breve conflicto acaecido en agosto de 2008 en las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjazia, ambas enclavadas en territorio georgiano.

La potencialidad de este conflicto dio lugar a una guerra directa entre Rusia y Georgia, tras la invasión militar rusa de ambas regiones ubicadas en el Cáucaso Norte, con fuertes repercusiones negativas para el gobierno pro-occidental de Mikhail Saakashvili. Durante esta ofensiva militar, los tanques rusos llegaron a escasos 30 km de Tbilisi, la capital georgiana. Con ello, el aviso militar ruso a Georgia y, por consiguiente, a EEUU, principal aliado de

---

\* Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (IGADI), [www.igadi.org](http://www.igadi.org)

Saakashvilli, fue absolutamente claro: Moscú desea retomar su nivel de influencia y actuación en el espacio euroasiático ex soviético, que va desde Ucrania hasta Kirguizistán.

Este estratégico espacio geográfico ha sido escenario, en los últimos años, de un activo pulso geopolítico entre Rusia y Occidente, principalmente por el control de las rutas energéticas del Mar Caspio, específicamente en petróleo y gas natural. Del mismo modo, este espacio geoestratégico manifestó diversas crisis y convulsiones políticas, como las revoluciones acaecidas en Georgia (2003), Ucrania (2004), Kirguizistán (2005) y Moldavia (2009), en las cuales se evidenciaron los alcances de este pulso ruso-occidental.

### **Obama y Georgia: ¿un giro copernicano a la “doctrina Bush”?**

El final de la presidencia de George W. Bush en enero pasado y la asunción del actual presidente Barack Obama anuncian posibles escenarios de cambio en las relaciones de Washington con Georgia y Rusia. La cumbre ruso-estadounidense de Moscú a principios de julio de 2009 dio lugar a una especie de “reacomodo” geopolítico ruso-estadounidense en el Cáucaso y Asia Central: Obama ansía la cooperación rusa en la nueva estrategia estadounidense en Afganistán mientras Moscú espera una disminución de la presencia estadounidense en el Cáucaso Sur, específicamente Georgia y Azerbaiján.

Este acuerdo en Moscú tendrá consecuencias importantes para Saakashvilli, acosado a principios de 2009 por fuertes protestas en las calles de Tbilisi, probablemente motivadas por la reacción popular a su “aventura” belicista en Osetia y Abjazia, así como por acusaciones de presunto autoritarismo presidencial, corrupción y deficiente manejo de la crisis económica. Sin su irrestricto aliado Bush en la Casa Blanca, Saakashvilli parece intuir una perspectiva diferente por parte de Obama.

Con este panorama, resulta necesario observar cuál es la real estrategia caucásica de Obama, en particular en cuanto al papel de Georgia en la misma. Un gobierno del Partido Demócrata en la Casa Blanca, ahora con Obama liderando un “nuevo rumbo”, tradicionalmente otorga mayores consideraciones a aspectos como los derechos humanos en materia de política exterior. Unas consideraciones propias de la tradición “idealista” en las relaciones internacionales que, normalmente, tienden a manifestar los gobiernos del Partido Demócrata en la Casa Blanca, históricamente cimentadas por el ex presidente demócrata Woodrow Wilson tras el final de la I Guerra Mundial (1914-1918)

Es por ello que llama la atención la benevolencia de Obama a satisfacer los intereses rusos en el Cáucaso con la intención de obtener de Moscú el aval a la estrategia estadounidense en Afganistán. Ambos escenarios pueden jugar un claro revés geopolítico para las intenciones pro-occidentales de Saakashvilli, especialmente en temas sensibles como la ampliación de la OTAN y del escudo antimisiles estadounidense defendido por la anterior administración de Bush.

No obstante, existen factores como el autoritario control ruso en Chechenia (con sus evidentes violaciones de derechos humanos) o bien las tensiones étnicas y políticas en otras latitudes, como las regiones administrativas rusas de Daguestán, Osetia del Norte, Alania, Kabardino-Balkaria, Karachevo-Cherkesia, etc, que pueden constituir escenarios de polarización y confrontación a mediano plazo en la relación entre Rusia y Occidente.

### **Los dilemas de Saakashvili**

Si el acuerdo en Moscú concertado por Obama con el presidente ruso Dmitri Medveded y el poderoso primer ministro Vladimir Putin se orquesta en aplacar la presencia occidental en el Cáucaso a favor de un reforzamiento de la estrategia de Washington en Afganistán, Saakashvili tiene claros motivos para preocuparse. Su gobierno sigue contando con altas figuras muy vinculadas a los sectores duros de poder existentes durante la anterior administración de Bush, cuya doctrina se basaba, principalmente, en evitar a toda costa un regreso de la influencia rusa en el espacio ex soviético.

En los últimos años, principalmente después del triunfo de la “Revolución de terciopelo” georgiana en diciembre de 2003, que alejó a este país de la influencia rusa, Georgia ha sido considerada como el “Israel del Cáucaso”. Bush afincó con Saakashvili una relación tan estrecha y estratégica que levantó las alarmas en Moscú, especialmente cuando Putin era presidente.

La visita de Bush a Tbilisi en el 2007, meses antes de que EEUU y Europa reconocieran la independencia de Kosovo en los Balcanes (abril de 2008) defendiendo la idea de la inclusión georgiana en la OTAN y la Unión Europea, persuadió al Kremlin a actuar con mayor decisión hacia Saakashvili y a evitar la evidente infiltración de Washington en lo que Moscú considera su “patio trasero”. Con ello, el entonces presidente estadounidense manifestó su intención de apoyar irrestrictamente a Saakashvili, cuyo gobierno apoyó la guerra de Irak, enviado tropas georgianas en el 2004.

En Tbilisi, Bush elogió a Georgia como el “faro de la libertad” en el Cáucaso, una declaración que provocó una virulenta reacción en Moscú, cuyos problemas de derechos humanos internos y en el Cáucaso son notorios y constantemente difundidos en la opinión pública occidental.

Aunque no existen pruebas concretas que certifiquen esta posibilidad, no sería de extrañar que los operativos militares de Saakashvili contra las fuerzas separatistas en Osetia del Sur y Abjazia a finales de julio de 2008, tuvieran el aval de la línea dura del gobierno de Bush. El problema para Saakashvili está interpretado en que jamás esperó una reacción militar por parte de Moscú, poco después de los combates en Osetia del Sur y Abjazia.

Tras la “guerra relámpago” rusa y la proclamación de facto de la independencia de ambas regiones, Saakashvili perdió un pulso de gran envergadura dentro del tablero geopolítico que Moscú y Washington juegan en el espacio ex soviético. Puede que también, con ello, Saakashvili perdiera considerables apoyos en el Pentágono, a pesar de la posible y tácita

benevolencia de Washington en apoyar la ofensiva georgiana contra Osetia y Abjazia.

Hoy el escenario es distinto. A diferencia de Bush, Obama no defiende con tanta vehemencia la ampliación a Georgia y el Cáucaso del escudo antimisiles estadounidense ni de la OTAN, como tampoco observa a Saakashvili ni a Georgia como los únicos aliados estratégicos de Washington en el espacio ex soviético.

Tras la reunión entre Obama y Medvedev en Moscú, el vicepresidente estadounidense Joseph Biden visitó Georgia y Ucrania, una gira inicialmente concebida para nivelar los imperativos de Washington en la región, con respecto a las aspiraciones rusas. La administración de Obama parece persuadida a analizar que ambos países, Georgia y Ucrania, constituirán escenarios a tomar en cuenta a corto y mediano plazo, dentro de la nueva estrategia que Washington quiere implementar con Moscú. En Tbilisi, Biden no pareció tan efusivo en mostrar un irrestricto apoyo a Saakashvili, por lo que la visita del vicepresidente estadounidense pareció más enfocada en persuadir al mandatario georgiano a “no irritar” a Moscú.

Del mismo modo, la tendencia “pro-occidental” en este espacio geoestratégico ex soviético podría sufrir alteraciones de consideración en los próximos meses, principalmente ante las elecciones presidenciales en Ucrania, previstas para octubre próximo, que podrían cimentar el triunfo del candidato pro-ruso Viktor Yanukovich.

Si para Moscú la pérdida de Ucrania en 2004 supuso un duro golpe geopolítico, su recuperación en el 2009 con Yanukovich en el poder en Kiev será interpretado como un claro triunfo geopolítico ruso, tanto como una pérdida de grandes consideraciones para EEUU y Europa, por ser Ucrania un espacio estratégico clave: OTAN, escudo antimisiles y paso de oleoductos y gasoductos desde el Mar Caspio.

Igualmente, la crisis económica y la ausencia del apoyo irrestricto de Washington pueden provocar mayor inestabilidad en Georgia, aunada a la manifestación de un considerable descontento popular hacia Saakashvili que de paso a su caída política y a un gobierno con mayor intención de reacomodar sus relaciones con Moscú. En aras de no encontrar obstáculos en Moscú a su estrategia en Afganistán, Obama podría “pasar por debajo de la mesa” la posibilidad de caída de Saakashvili.

### **Midiendo la posible alianza ruso-china**

Otro factor que pudo persuadir a Obama a cambiar sustancialmente la estrategia de acoso adoptada en los últimos años por Washington hacia Moscú pudo ser la creciente cooperación ruso-china en Asia Central, particularmente a través de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Esta cooperación no se limita a aspectos geopolíticos y energéticos sino también de carácter militar.

En mayo de 2009, Moscú y Beijing iniciaron ejercicios militares conjuntos en Tadyikistán, donde participaron varios países centroasiáticos. Una *entente*

ruso-china significaría un claro revés geopolítico para Washington, especialmente en su estrategia centroasiática diseñada en torno a Afganistán y Pakistán, como epicentros de inestabilidad. Una alianza entre Moscú y Beijing tendría así un claro rival geopolítico: EEUU<sup>(1)</sup>.

### **La “otra guerra”: la energía del Mar Caspio**

Existe otra realidad ineludible, que incrementa el pulso ruso-occidental en el Cáucaso: junto a Turquía, país miembro de la OTAN, Georgia se ha convertido en los últimos años “*en la única ruta alternativa al sistema de oleoductos y gasoductos de Rusia que transportan hacia Europa el petróleo y el gas natural del Mar Caspio y de Asia Central*”<sup>(2)</sup>

No obstante, es Azerbaijón el país clave en esta estrategia y pulso energético, debido a sus enormes reservas en petróleo y gas natural provenientes del Caspio. Un dato importante de esta estadística es que, en los últimos años, un total de 30 compañías de 15 países han incrementado sus inversiones en este país, entre las que se encuentran compañías rusas, occidentales y chinas<sup>(3)</sup> La guerra ruso-georgiana de 2008 constituyó, en gran medida, un duro golpe para las pretensiones occidentales de sacar, vía Georgia, el petróleo y el gas natural de la ribera azerí en el Mar Caspio.

Desde 1999, las multinacionales occidentales vienen trabajando una serie de rutas de oleoductos y gasoductos, con Georgia y Turquía como epicentros de distribución. El proyecto más acabado es el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (TBC), que pasa por las capitales azerí y georgiana al puerto mediterráneo turco de Ceyhan. Es el segundo oleoducto más largo del mundo, llevando petróleo del Mar Caspio a Occidente sin pasar por territorio ruso<sup>(4)</sup>.

Oficialmente inaugurado en 2005, el BTC constituye la piedra angular de esta estrategia energética occidental para evitar el paso de estas rutas por territorio ruso. Este proyecto forma parte de un consorcio entre British Petroleum (BP) y SOCAR, en la que también participan multinacionales como Chevron, ConocoPhillips, Eni-Agip, Hess Corporation, Inpex, Itochu, Total, TPAO y Statoil-Hydro. En el 2007, casi todas las exportaciones de petróleo de Azerbaijón se hicieron a través del BTC, sin contar que la existencia del South Caucasus Pipeline (SCP) también lleva petróleo desde Bakú y Tbilisi hasta la localidad turca de Erzerum.

Con el BTC y el SCP en marcha, en julio de 2009, Europa logró concretar el proyecto Nabucco, que pasará gas natural del Caspio a Europa a través de Turquía y los Balcanes, hasta Austria. Este proyecto espera concretar su finalización en 2014, transportando 30.000 millones de metros cúbicos de gas natural anuales, que pueden ser vitales en el caso de que los cambios

---

<sup>(1)</sup> Dmitry Shlapentokh, “China, Russia and the Risk of Explosion in Central Asia”, *Central Asia-Caucasus Institute*, <http://www.cacianalyst.org/?q=node/5148>

<sup>(2)</sup> Mariano Marzo, “Las rutas del petróleo y gas” en Los Conflictos del Cáucaso. *La Vanguardia Dossier*, N° 30, enero/marzo 2009.

<sup>(3)</sup> Ibid

<sup>(4)</sup> Ibid

geopolíticos en el Cáucaso y, particularmente, en Georgia, puedan manifestar variaciones sustanciales a los intereses europeos.

Todas estas variables apuntan a Saakashvili y a Georgia como el epicentro de interés ruso-occidental en el Cáucaso. Pero el escenario de 2009 puede ser sensiblemente diferente al de los últimos años: la administración de Obama no parece tan persuadida a apoyar irrestrictamente a Saakashvili, mientras Moscú parece obtener un inédito aval de Washington para propiciar un cambio en su “patio trasero”, con gobiernos no exactamente favorables pero sí menos proclives a constituirse en pro-occidentales a ultranza. Estos dilemas planean como nunca en Tbilisi, sobre la cabeza del propio Saakashvili.

*Baiona (Galicia-España) Agosto de 2009*